

John Kenneth Galbraith

Homenaje en el Centenario de su natalicio¹

John Kenneth Galbraith (Tribute in the centenary of his birth)

Una aproximación: Vida y Obra

Wesley C. Marshall*

Elaborar una nota bibliográfica sobre John Kenneth Galbraith es una tarea difícil, no sólo porque su vida fue tan larga, casi de 98 años, sino también porque fue muy activa y diversa. Y aún aquí, en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hablar solamente de la presencia económica de Galbraith no haría justicia ni a su vida ni al impacto de esta personalidad sobre la vida pública de los Estados Unidos (EU) y el mundo entero. No es ninguna exageración decir que conocer su vida es conocer la vida política de los EU. Pero la lectura de su vida es agridulce. Como luchador implacable por las causas más progresistas del país, incluyendo el pleno empleo, la igualdad de raza y de género, el pacifismo, y una distribución equitativa de la riqueza, su vida estuvo llena de decepciones, y si bien representó un hilo casi omnipresente en la política estadounidense, casi siempre estuvo del lado perdedor. Aunque sus logros políticos fueron muchos, e importantes, en retrospectiva su vida se lee como lo que pudo ser los EU, y no el país que ahora es. Pero Galbraith tampoco puede ser visto como una figura trágica. Su humor, su agilidad mental, y su simpatía hacia todos, incluyendo a sus enemigos, le otorgaban una nobleza de carácter que prohíbe aquella calificación. Además, su vida produjo una riqueza incomparable. Su obra académica es una de las más importantes y duraderas en torno a la realidad económica de los EU, publicó más de 40 libros y más de mil artículos, la gran mayoría sobre

¹ Realizado en el Aula Magna Jesús Silva Herzog, Facultad de Economía, noviembre 5 de 2008.

* El autor agradece el apoyo de la DGAPA de la UNAM.

economía, pero no todos, creó una familia consecuente, y se mantenía como uno de los personajes más queridos en los EU y muchos otras partes del mundo.

Galbraith llegó a la vida pública a una edad bastante temprana. En 1938, con apenas 30 años, participó en la instrumentación de la ley de ajuste agrícola, que creaba las políticas crediticias para enfrentar la quiebra masiva de las granjas del país y que formó una parte muy importante del New Deal bajo el presidente Roosevelt. Al principio de la Segunda Guerra Mundial, Galbraith se convirtió en el “Rey” de los precios, al encabezar el programa federal de fijación de precios. A finales de la guerra, le encargaron, junto con otros, un estudio sobre la efectividad del bombardeo aéreo sobre Alemania y Japón. A pesar de la significativa presión del gobierno para llegar a conclusiones positivas, Galbraith sostenía que los datos mostraban que a pesar de la exagerada mortalidad provocada por los bombardeos, su efecto sobre la producción militar en Japón y Alemania sería casi nulo. Estas conclusiones representarían la primera ocasión en la cual la honestidad y rigor académico de Galbraith provocarían altos costos políticos. Y también formarían parte de su creciente pacifismo.

Después de trabajar en la revista Fortune por algunos años, Galbraith logró, después de varios intentos, una plaza permanente en Harvard, donde escribiría sus obras más importantes. Sin embargo, su participación política no se frenó con su incorporación a la academia. Escribió discursos y tenía cierta influencia sobre el candidato demócrata Adlai Stevenson en sus dos intentos fallidos de llegar a la Casa Blanca en los años cincuenta, y la situación fue igual con McCarthy en 1968 y McGovern en 1972. Pero en el período intermitente, tuvo gran influencia sobre Kennedy y de menor medida sobre Johnson. Durante la presidencia de Kennedy, Galbraith sirvió como embajador de la India por dos años, y se mantenía como uno de los consejeros más cercanos al presidente.

La influencia sobre Kennedy fue muy importante, tanto en términos militares como económicos. Al principio de su presidencia, cuando los operativos de la CIA invadieron a Cuba con la esperanza de que Kennedy, después, los respaldara con más fuerza, Galbraith le aconsejó que no lo hiciera. Cuando los miembros más belicosos de su gabinete le presionaron para utilizar armas atómicas contra el país de Laos, Galbraith otra vez aconsejó en contra. Pero en contra de sus advertencias, Kennedy sí hizo concesiones a su gabinete y permitió que los EU interviniera de forma limitada en Vietnam. Con el tiempo, Galbraith, entre otros, convencieron a Kennedy del error de Vietnam. Sin embargo, fue asesinado antes de poder retirar las fuerzas estadounidenses. Igual que Galbraith pudo convencer a Kennedy de la necesidad de una política externa menos belicosa, también logró convertir a Kennedy en el presidente más keynesiano de la historia de los EU.

En 1936, Galbraith estaba dando clases en Harvard cuando Keynes publicó su Teoría General, que llegó como un tsunami al mundo académico y revolucionó el cómo se pensaba en la política pública. Como joven economista, el trabajo con los programas del New Deal lo habían convencido de los aciertos compartidos con la posterior Teoría General, y por toda su carrera, él promovía la teoría keynesiana. Pero Galbraith también mantenía la tradición keynesiana en la forma de acercarse a la economía. Galbraith convencía mediante su prosa y no a través de la matemática, nunca aceptaba la separación entre el análisis económico y el análisis político, abogaba claramente por unos valores sobre otros, y utilizó sus libros y otros medios de comunicación como vehículo para comunicarse con el público en general, para expandir, y no limitar el debate público sobre asuntos de política económica.

Pero lamentablemente, su visión casi siempre estuvo a contracorriente. El estudio de la economía se limitaba cada vez más a asuntos triviales, las políticas keynesianas se aplicaban cada vez menos, y el mundo seguía el camino del conflicto armado. Si bien la visión de Galbraith iba marcándose en el presidente Kennedy de forma prometedora, aún después de su muerte, el presidente Johnson siguió varios frentes progresistas en la esfera doméstica, a pesar de que sus políticas económicas se desviaban de los ideales keynesianos. Sin embargo, Galbraith se deslindó de la administración de Johnson de forma definitiva en 1966 en protesta contra la guerra en Vietnam. Así, Galbraith se convirtió en uno de los primeros y más visibles disidentes de la guerra. Galbraith apoyaría a dos demócratas en el futuro, pero ninguno ganó, y los dos que si llegaron, Carter y Clinton, no lograron su aval.

Aunque Galbraith nunca más tendría un acceso tan directo a la presidencia, su voz seguía muy presente en el debate público, y sus críticas más agudas iban dirigidas al estado de la economía como al campo académico, que premiaba cada vez más al trabajo matemático estéril, primero bajo el paraguas de la síntesis neoclásica y luego el monetarismo. Desde un principio, Galbraith argumentaba que las instituciones económicas y sociales están regidas por un proceso constante de cambio, mientras el compromiso ideológico es por su naturaleza estático. Así, la orientación por la mera ideología siempre lleva a la irrelevancia. Pero la negación de la historia, las relaciones sociales y del poder que manda la ideología del libre mercado y la marginalización de los académicos que incorporaban estos elementos en sus análisis no fue ningún accidente. Más bien, fue la represión de toda voz crítica, y la promoción de la utopía del libre mercado, fundada en otra visión utópica, la economía como ciencia exacta e infalible.

Los promotores del libre mercado fueron encargados con una tarea añeja, como dice Galbraith, “el conservador moderno participa en

uno de los más antiguos ejercicios de filosofía moral del hombre: la búsqueda de una justificación moral para el egoísmo”. Mientras tanto, otros economistas fueron relegados a estudiar las minucias irrelevantes de la economía. Los especialistas, como los llama Galbraith, “excluyen con una superioridad moral lo que no es conveniente saber. Al economista especializado se le ahorra los modestos esfuerzos de inteligencia que le permitirían un acercamiento con las políticas relevantes y las relaciones sociales que definen la economía...Al hacer la economía un campo no político, la teoría neoclásica destruye la relación entre la economía y el mundo real. Pero en este mundo, el poder es decisivo en lo que ocurre. Así, el especialista manipula palancas, pero a estas palancas no hay ninguna maquinaria correspondiente.” Así, siempre con su sentido de humor intacto, Galbraith concluye que la única virtud de la intensiva especialización económica es que fuera de la economía académica a nadie le importa.

A lo largo de su vida, Galbraith pudo ver los vaivenes de la economía. Como joven, participó en el New Deal y la planificación estatal en la actividad. Su influencia llegó a los puntos más altos de la política norteamericana, pero no fueron suficientes para frenar las tendencias retrógradas de los sucesivos gobiernos norteamericanos. Durante toda su carrera económica, Galbraith nunca fue totalmente aceptado en la comunidad económica. Su personalidad desbordaba su pequeño mundo, provocando celos y profundizando inseguridades individuales. Hasta su muerte, insistía en que el deber del economista es informar al público, no disfrazar u ocultar la realidad. Y aunque ya se dejaba de estudiar los temas relevantes y siempre presentes - de cómo se distribuye la riqueza, cómo se crea y mantiene una economía productiva con pleno empleo, y de cómo contrarrestar los abusos del poder económico concentrado-, él mantenía que esos deben ser la tarea principal del economista.

No se puede celebrar el centenario del natalicio de Galbraith en mejor momento y lugar que hoy día en México, DF. Aunque muchos no lo aprecian o no se dan cuenta de ello, aquí en la UNAM y la UAM todavía existe una de las pocas comunidades de economistas en el mundo que siguen la tradición de Galbraith y que colocan las relaciones de poder político en el centro del debate económico, que difunden libros y artículos al público para esclarecer lo que muchos desean ocultar bajo la manta de decisiones técnicas fuera del alcance de la sociedad.

Y también, como vimos la noche del ayer, los EU acaban de realizar un viraje político de tal magnitud que no se ha visto desde la elección de Kennedy. Con el desastre de las guerras en Afganistán e Irak y con la peor crisis financiera en el país desde hace un siglo, las ideas y enseñanzas de Galbraith otra vez cobrarán una relevancia importante. Pero no sólo eso. Su hijo Jamie, amigo de muchos aquí, ha servido como asesor de Obama, en lo que promete ser la administración más progresista en años.

Bibliografía

- Parker, Richard. 2005. *John Kenneth Galbraith: His Life, His Politics, His Economics*. Farrar, Strauss and Giroux. New-York.

El Crac del 29: Enseñanza para el 2009

Alicia Girón²

“La insensatez de los fondos depositados en paraísos fiscales (*off-shore funds*) durante la década de 1970, la gran caída de la bolsa en el año 1987 así como aprensiones o episodios menos dramáticos, todo ello atrajo de nuevo la atención hacia la crisis económica del año 1919 y mantuvo el libro en el catálogo de publicaciones. Y lo mismo volvió a suceder en el año 1997”³...2001 y 2008.

John Kenneth Galbraith, 2000

*El Crac del 29*⁴ fue escrito por John Kenneth Galbraith durante el verano y otoño de 1954, y fue publicada el 21 de abril de 1955. Hoy, a cincuenta años de su circulación quizás lo más importante del libro es que fue escrito 25 años después de una de las crisis más profundas del capitalismo del siglo XX. Lo sugerente del libro es que la historia se puede repetir. Galbraith nos dice que el alumbramiento del libro “...fue considerado como la historia de un dramático e importante episodio; su objetivo no era el de predecir el futuro o describir lo que debía ocurrir de nuevo”⁵. La descripción de cómo se dio el crack del 29, sus antecedentes, el desenvolvimiento de las manifestaciones previas y posteriores nos invitan a retomar al ciclo económico y al ciclo financiero como

² Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Tutora del Posgrado de Economía y Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

³ Edición de 2000.

⁴ Para el presente trabajo hemos utilizado la versión de John Kenneth Galbraith, *El Crac del 29* publicada en Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969. Cabe hacer mención que el Capítulo II de esta edición viene a ser el Capítulo I de la edición realizada por Ariel en el año de 2000. Todas las citas mencionadas se refieren a la edición realizada en Cuba. En esta edición el Capítulo I titulado “Un Año digno de Recordarse” no se encuentra en la edición de Ariel. Mientras en la edición de Ariel se incluye una Introducción: “La Perspectiva desde los Noventa” escrita por Galbraith mencionando la actualidad del libro tras las sucesivas crisis de finales del Siglo XX.

⁵ Página 18

una verdad en el estudio del capitalismo. La euforia, el pánico, la recesión y la depresión son fases del ciclo que acompañan nuestro diario acontecer, la historia del capitalismo.

Por tanto, el objeto del presente artículo es señalar aquéllos párrafos que no han perdido actualidad y que son parte de la historia que estamos viviendo. Galbraith incluso menciona en el libro que al “...final sugerí discretamente que dicha historia podría repetirse de nuevo, aunque resistí con éxito todas las invitaciones para que predijese cuándo”⁶.

El libro se divide además de la introducción en diez capítulos. Describe los antecedentes del periodo de la especulación, la euforia, el crash y el desenvolvimiento de la crisis hasta la situación de pánico. Leerlo y volverlo a leer refresca y actualiza en la memoria lo que pasa en estos momentos a nivel internacional. Dado que dicha crisis, la del 29, se explica por la especulación de los títulos y su impacto en los mercados financieros, la actual crisis, 2006-2009 tiene mucho en común por su origen, en la especulación de los títulos y el proceso de financiarización.

1. Inicio de la crisis: la burbuja inmobiliaria

Galbraith describe como durante 1925 “...el deseo de hacerse rico sin esfuerzo llevó hasta Florida a un número de personas satisfactoriamente creciente. Todas las semanas se procedía a nuevas parcelaciones de terrenos. Anteriormente se había considerado imprudentemente, playa a los terrenos inmediatos al mar; lugares situados a cinco, diez y hasta quince millas del azul más próximo se convirtieron de la noche a la mañana en rigurosas “zonas de plaza”. Los arrabales se trasladaron a asombrosas distancias de la ciudad. Cuando la especulación se fue extendiendo hacia el norte, un audaz bostoniano, Charles Ponzi, descubrió unos terrenos “cerca de Jacksonville”, situados a unas

⁶ Página 11

sesenta y cinco millas al oeste de la ciudad. (Hay que reconocer el fanatismo de Ponzi por las buenas y compactas vecindades, pues vendió veintitrés parcelas por acre)”⁷. “El boom de Florida fue el primer indicio del verdadero estado de ánimo de los años veinte y de la convicción de que Dios se proponía enriquecer a la clase media norteamericana.”⁸.

2. Desarrollo de la crisis: la etapa de la euforia

El año de 1928 los saltos en las ganancias habían llegado a su fin. “En marzo (1928) la euforia de los grandes profesionales de la contratación bursátil llegó a extremos nunca alcanzados hasta entonces. La doctrina del mercado libre configura la bolsa como el más impersonal de los mercados. Ninguna como ella es más celosamente aceptada y protegida por los profetas y defensores de la bolsa. “La bolsa es un mercado⁹ donde los precios reflejan la ley básica de la oferta y la demanda, afirma de sí misma la bolsa de Nueva York.”¹⁰. Galbraith sigue describiendo la crisis y menciona como “...el día 26 de marzo por la mañana el tipo de interés del *call money* llegó al 20 por ciento, cota máxima de todo el *boom* de 1929”¹¹. No obstante, “...el *boom* del mercado de 1929 tenía sus raíces directa o indirectamente afincadas en industrias y empresas real y verdaderamente existentes. Las emisiones totalmente nuevas y producto de la imaginación, dedicadas a fines nuevos y fantásticos, ordinariamente tan importantes en tiempos de especulación, no desempeñaron un gran papel. Pocos fueron los títulos vendidos para constituir sociedades “para la preparación de agua salada dulce, para la construcción de hospitales para niños bastardos, para la construcción de barcos contra los piratas, para la importación de un lote de asnos machos de España” y hasta “para la fabricación

⁷ Página 33

⁸ Página 35

⁹ *Understanding the New York Exchange*, 3o ed. (Nueva York: Bolsa, abril, 1954), p.2.

¹⁰ Página 41

¹¹ Página 67

de una rueda de movimiento perpetuo”, por citar sólo los más representativos especímenes especulativos de los tiempos de la “burbuja de los mares del sur”¹².

El trust de inversión se convirtió, de hecho, en una sociedad anónima de inversión, que vendía sus valores al público –algunas veces acciones ordinarias, pero más frecuentemente acciones preferentes y ordinarias conjuntamente, obligaciones e hipotecas– cuyas rentas invertía de nuevo caso de que la administración lo creyese oportuno¹³.

El mercado de los títulos y acciones de las compañías que cotizan en bolsa están en mano de los hombres que “... no dan órdenes; a lo sumo sugieren. Manejan principalmente tipos de interés, compran o venden títulos y, al hacer esto, estimulan la economía aquí y la frenan allá. Debido a que el significado de sus actos no es comprendido por la gran mayoría de la gente, se les concede razonablemente una superior sabiduría. En algunas ocasiones, sus actos serán objeto de críticas, pero por lo general se intentará descubrir en ellos significados ocultos¹⁴. ¿Quiénes son los responsables? Galbraith responde “...el presidente de los Estados Unidos, el secretario del tesoro, el consejo de la reserva federal de Washington y el gobernador y directores de los bancos de la reserva federal y el único con el mercado a la vuelta de la esquina, el de Nueva York tenía y asumía responsabilidades no aceptadas por ninguno de los restantes once bancos del sistema”¹⁵.

El ciclo financiero de altos picos sigue pero con una tendencia a la baja. “Todo sucede de una forma invariablemente insensible o, incluso, indeterminada. Los días que siguieron –muy pocos ciertamente– algunos índices fueron en realidad más altos. Mas el mercado ya no mostraría en adelante la vieja confianza. Los últimos picos ya no eran tales, sino breves interrupciones de una

¹² Página 78

¹³ Página 80

¹⁴ Página 55

¹⁵ Página 55

tendencia bajista ¹⁶. “En un discurso pronunciado en la conferencia anual nacional de comercio celebrada el 5 de septiembre, Roger Babson hizo la siguiente observación: “Más tarde o temprano se producirá la depresión, y es posible que sea terrorífica.” Sugirió, además, que lo sucedido en Florida podía, quizás, repetirse en Wall street; con su acostumbrada precisión declaró asimismo que los índices (Dow-Jones) del mercado sufrirían probablemente un derrumbe de 60 a 80 puntos. En un alarde de buen humor terminó diciendo que “las fábricas cerrarán sus puertas... los hombres serán arrojados de sus puestos de trabajo... el círculo vicioso alcanzará su apogeo y el resultado final será una grave depresión de la actividad económica” ¹⁷. “Finalmente, Fisher llegó a la siguiente conclusión: “Es posible que se produzca una recesión en los precios de los valores, pero de ningún modo en circunstancias de grave depresión” ¹⁸.

3. El pánico llega.

El sábado, 19 de octubre no había dinero para pagar el mantenimiento del yate *Corsair* que había regalado J. P. Morgan al gobierno. No sólo eso, los índices industriales del Times habían perdido varios puntos y en muchos casos había serios retrocesos ¹⁹. Según los historiadores del año 1929, el jueves 24 fue el primer día de pánico. Wall Street, Chicago y Buffalo habían cerrado. “Ese día “en el número 23 de Wall Street (oficinas de J.P. Morgan and Company). Rápidamente se extendió la voz de quiénes eran las personas allí reunidas: Charles E. Mitchell, presidente del consejo del National City Bank; Albert H. Wiggin, presidente del Chase National Bank; William C. Potter, presidente de la Guaranty Trust Company; Seward Prosser, presidente de la Bankers Trust Company; y el anfitrión, Thomas W. Lamont, el

¹⁶ Página 119

¹⁷ Página 120: *The Commercial and Financial Chronicle*, 6 de septiembre de 1929.

¹⁸ Edward Angly, ¡Oh, Year! (New York: Viking, 1931), p, 37 en pp: 121.

¹⁹ Página 130.

socio gerente de la banca Morgan”²⁰. “El desastre del 24 fue la señal para las sociedades y bancos fuera de Nueva York, que habían prosperado con exuberancia al abrigo de tasas de interés del 10 por ciento y más para retirar sus fondos de Wall Street. Entre el 23 y el 24 de octubre, paralelamente a la caída del valor de los títulos y a la liquidación de los avales, el volumen de los préstamos bursátiles se redujo en mil millones. “El jueves 24 de octubre, según los historiadores, fue el primer día de pánico. Ese día se transfirieron 12 894 650 participaciones, muchas de ellas a precios que destrozaron los sueños y esperanzas de quienes las habían poseído”²¹.

Rockefeller dijo: “En la creencia de que la situación básica del país es fundamentalmente saludable ... mi hijo y yo hemos estado comprando durante algunos días acciones ordinarias solventes”²². A lo que Galbraith mencionó, “... es bien sabido que los hombres se han estafado unos a otros en muchas ocasiones. El otoño de 1929 contempló quizás por primera vez el inusitado espectáculo de unos hombres estafándose a sí mismos.”²³. “El rasgo más singular de la catástrofe de 1929 fue que lo peor empeoraba continuamente. Lo que un día parecía el final de la crisis, se demostraba al siguiente que solo había sido el comienzo”²⁴. “Goldman Sachs and Company, banca de inversión y agente de cambio y bolsa, se incorporó más bien tarde al negocio de los trusts de inversión. Su primera aventura en este campo data del 4 de diciembre de 1928, en cuya fecha patrocinó a la Goldman Sachs Trading Corporation”²⁵. Sus títulos se llegaron a vender a 104 dólares meses después se vendían al público a un dólar y setenta y cinco centavos.

²⁰ Página 137.

²¹ Página 135.

²² Página 147.

²³ Página 163

²⁴ Página 149

²⁵ Página 93

4. La recesión y sus manifestaciones

La recesión se hizo evidente justo cuando el *Gran Zeppelin*²⁶ estaba a punto de terminar su primer vuelo alrededor del mundo. Por su parte, Lehman Corporation²⁷ (el mismo Lehman Brothers) cuyas acciones se habían vendido un día anterior a 136 dólares ya había caído el precio de su acción. Galbraith menciona como tras el gran crash vino la gran depresión, que duró –con variable rigidez años²⁸. Y de aquí al mañana, Galbraith menciona “...la gran depresión de 1929 contrajo la demanda de bienes, destruyó temporalmente los mecanismos normales de préstamo e inversión, contribuyó a frenar seriamente el desarrollo económico, ocasionó muchas injusticias y, no es necesario decirlo, retiró del sistema económico innumerables recursos. La orgía especulativa fue la única causa del crash. Estos episodios especulativos han venido sucediéndose a intervalos a lo largo de la historia, y su duración depende del tiempo que hayan necesitado los hombres para olvidarse de lo que sucedió en el anterior. Una de las más útiles tareas del historiador es cuidar de la memoria de sus conciudadanos. En los primeros seis meses de 1929, quebraron 346 bancos²⁹ de distintas localidades del país, con un total neto de depósitos de casi 115 millones de dólares”³⁰. Esto dio pie a innumerables seminarios, publicaciones, artículos y “...documentos oficiales del congreso e informes, todos ellos poniendo de relieve lo que era Wall Street. Un cierto número de dudosos comportamientos salió, por fin, a la consideración pública, y Wall Street fue puesto en la picota por sus crímenes”³¹, como fueron la “...alianza con los grandes intereses financieros”³².

²⁶ Página 117.

²⁷ Página 128.

²⁸ Página 210.

²⁹ Según datos del *Federal Reserve Bulletin*, mensual 1929.

³⁰ Página 222.

³¹ Página 253.

³² Página 196.

La crisis del 29 sería muy parecida a las crisis que ha vivido el capitalismo a lo largo del Siglo XX. Sin duda, una gran semejanza con la crisis actual de las hipotecas, el derrumbe de las acciones de las empresas en los mercados de valores y las innumerables quiebras bancarias. La actualidad del libro y del pensamiento de Galbraith trascenderá muchas más generaciones.

Bibliografía

- Galbraith, John Kenneth [1960], *El Crac del 29*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, Cuba.
- Galbraith, John Kenneth [2000], *El Crac del 29*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, España.

La sociedad opulenta y la crítica a la teoría económica

Eugenia Correa

“Es fácil comprobar por qué la sabiduría convencional se resiste tan sañudamente a efectuar este cambio. Es muchísimo mejor estar firmemente anclados en la insensatez que hacer rumbo a las revueltas aguas del pensamiento.”

John Kenneth Galbraith

La Sociedad Opulenta fue escrita por John Kenneth Galbraith (JKG) en el verano de 1956 y publicada en 1958, durante todo ese año estuvo entre los *best sellers* en los Estados Unidos y fue traducido a más de 24 idiomas. Este libro fue la obra que más prestigio le dio como economista crítico, aunque ya tenía una muy importante reputación académica formada desde su anterior muy bien conocido libro *El capitalismo americano* aparecido en 1952.

Este es el libro de JKG que alcanzó el mayor reconocimiento en el todo mundo, pero también fue muy atacado, entre otros por Friedrich von Hayek, Harry Johnson y Colin Clark. Sus reconocimientos trascendieron en la historia, sus críticos han quedado enterrados en el olvido. Una de las críticas más persistentes que conduce al rechazo de la obra de Galbraith procede de la forma narrativa en que expone sus ideas, pues no se ajusta al estilo de razonamiento y exposición asociado a la disciplina económica convencional. Sus estudios y análisis no se desenvuelven bajo el rigor, la presentación cuidadosa de la evidencia y la obligada adhesión a los axiomas y la utilización del lenguaje matemático de la conocida ciencia económica tradicional. Hayek acusaba a JKG de socialista, Johnson lo acusaba de ignorar la teoría económica y especialmente la teoría

del consumidor. Es cierto, JKG no compartía los supuestos de la llamada teoría económica y dedicó una parte de su obra a explicar sus desaciertos y limitaciones. (Parker, 2006, 294)

JKG planeaba, desde varios años antes de que escribiera *La Sociedad Opulenta*, hacer un libro sobre los orígenes de la pobreza, pero cambió de parecer cuando, en el primer semestre de 1956, viajó a la India invitado por el gobierno de Nehru. Trabajaban en la India en ese momento, como asesores extranjeros para la planeación socialista, un grupo de investigadores visitantes entre los que estaban Oskar Lange, Paul Baran y Nicholas Kaldor y con quienes JKG mantuvo cotidiana discusión e intercambio. Así, a su regreso a Suiza, sus planes de hacer un libro sobre pobreza habían cambiado, su paso por la India y el contraste con la sociedad estadounidense, le impuso la necesidad de entender la riqueza, la extraordinaria abundancia de este último país.

En *La Sociedad Opulenta*, JKG formula por primera vez varios conceptos y teorías que le acompañaran a lo largo de su obra. Los conceptos de sabiduría convencional y de balance social que han sido tan profusamente utilizados en las ciencias sociales. Las teorías del efecto dependencia y del equilibrio social que constituyen un posicionamiento crítico directo respecto de la teoría de la soberanía del consumidor y de las teorías del crecimiento. En este corto ensayo veremos estas formulaciones fundamentales y su importancia para la comprensión de la crisis económica y financiera actual, así como para el debate acerca de su trayectoria y posibles soluciones.

Sin embargo antes de exponer estas contribuciones centrales en este libro, es importante detenerse en la crítica que JKG hace a la supremacía de la producción existente en la sabiduría convencional y principalmente entre los economistas.

La centralidad de la producción en la economía

El crecimiento de la producción es la medida más comúnmente aceptada para evaluar el desempeño de una economía. El aumento de la producción no es solamente la medida del éxito, sino que se ha convertido en la justificación de la civilización y de la existencia misma. A pesar de esta centralidad de la producción y de la importancia que se le concede al progreso técnico, se hace muy poca inversión en ciencia y tecnología. Más aún, estos recursos han sido distribuidos de manera muy desigual, primando aquellos de la industria militar y de las actividades económicas con mayor grado de concentración, mientras que se presta muy poca atención al progreso técnico en otras ramas industriales o de servicios. Incluso en la producción de bienes al alcance de la técnica, que lograrían elevar nuestro bienestar, pero para los cuales las corporaciones no han creado mercado. “Otorgamos una profunda importancia al hecho de que algunas industrias progresan. Pero casi no concedemos importancia al hecho de que otras no lo hacen... Los inventos que no se producen, como los niños que no nacen, son echados de menos pocas veces” (JKG, 1958-2004, 129)

La eficiencia productiva es el tema central, aún cuando también expandir la mano de obra, elevar ciertos tipos de formación de capital y actualizar la tecnología en las industrias atrasadas también son parte de la posibilidad y de las varias maneras en que se puede aumentar la producción. El criterio utilizado para decidir qué producción es importante, es el de la producción que procede de empresas privadas. Mientras que los servicios públicos, a pesar de considerarse dentro de la contabilidad del producto nacional, son considerados una carga, el gasto en su producción es casi un desperdicio. Así, para hacerlo aún más obvio y entendible a todas las personas, JKG señala que:

“Las aspiradoras que aseguran la limpieza de las casas... se las considera esenciales dentro de nuestro nivel de vida. Pero los

carros de limpieza para asegurar la limpieza de las calles constituyen un gasto deplorable” (JKG, 1958-2004, 135)

Además, la sabiduría convencional se preocupa por la producción para satisfacer las necesidades que la producción y la publicidad han creado. Este es el efecto dependencia que se expone en líneas siguientes. De ahí que esta centralidad de la producción convierte a los economistas y a la ciencia económica en un campo de fórmulas de expansión y prosperidad de los negocios privados que sólo como mera justificación se plantea el desarrollo social y político de los pueblos.

La Sabiduría Convencional

Es en este libro donde JKG formula por primera vez el famoso concepto, ahora utilizado por todos, de la sabiduría convencional. La sabiduría convencional reúne las ideas que buscan interpretar el mundo de una manera cómoda, aceptable, familiar. Son ideas que no importa que no tengan contacto con la realidad o con el mundo, sino que sean fácilmente aceptadas por todos. Se trata de una estructura de ideas cómodamente consentidas como explicación pausable de la realidad, aunque estén muy alejadas de ella. El enemigo de la sabiduría convencional, nos dice JKG no son las ideas, puesto que se trata de un conjunto de ideas sin fundamento sustentable que no resisten la discusión con argumentos, su verdadero enemigo es la realidad misma, “...la marcha de los acontecimientos” (JKG 1958-2008, 34)

JKG pone un ejemplo muy destacado de la sabiduría convencional en el segundo capítulo de su libro, un ejemplo que viene mucho al caso en medio de la crisis financiera y económica casi global. Es precisamente la idea del equilibrio presupuestal en condiciones de depresión económica, como la política necesaria para asegurar la recuperación económica. La sabiduría convencional predomina en todas las ideas económicas que se difunden día tras día, el gasto público debe permanecer en equilibrio. Su experiencia y su lectura de la depresión de los años

treinta en los Estados Unidos, le confirman que la incuestionable verdad convencional del equilibrio presupuestal condujo al agravamiento de la depresión. “Casi todos aquellos a quienes se les pidió consejo durante los primeros años de la depresión fueron llevados por la sabiduría convencional a ofrecer propuestas encaminadas a empeorar las cosas.” (JKG, 1958-2004, 37)

Incluso Franklin D Roosevelt fue electo comprometido con el equilibrio presupuestal, pero en 1932 el ingreso había caído tanto que el gasto era más del doble que aquel. Con Keynes la idea del equilibrio presupuestal en todas las circunstancias fue perdiendo prestigio por un tiempo, pero regresó con enorme fuerza en los años setenta y se ha aplicado a ultranza en los países en desarrollo, con incuantificables costos sociales y políticos por generaciones.

La teoría del efecto dependencia

La economía convencional se niega a aceptar que los productores crean las necesidades al consumidor, pues ello fractura una de las bases fundamentales de su teoría: un consumidor racional en un mercado libre. El efecto dependencia es de una importancia central en el pensamiento de JKG, pues implica que, en la medida en que las sociedades tienen mayores niveles de consumo, las corporaciones alcanzan sus objetivos de rentabilidad, pero no necesariamente la sociedad obtiene mayor nivel de bienestar. La creciente concentración económica ha avanzado más aún en la creación de un modelo de vida, con valores y necesidades, enajenando la conciencia y la voluntad. Este efecto dependencia se ha desarrollado mucho desde las primeras formulaciones de JKG, pues la publicidad ha creado deliberadamente modelos de vida consumista, imposibles de alcanzar para todos los habitantes del planeta sin poner en serio riesgo su existencia; mientras que genera enajenación, frustración, pérdida de identidad y creciente violencia social. JKG describe de la siguiente manera, como la producción crea las necesidades. “A medida que la sociedad se

va volviendo cada vez más opulenta, las necesidades van siendo creadas cada vez más por el proceso que las satisface. Su actuación...[de los productores]...puede ser pasiva. Los incrementos en el consumo, en contrapartida de los incrementos en la producción actúan por sugestión o por emulación para crear necesidades. La expectativa aumenta con los logros. Pero los productores pueden actuar también de manera activa, creando necesidades a través de la publicidad y de la técnica de ventas” (JKG 1958-2004, 157)

Más aún, la creación de necesidades por la producción, conduce a que no necesariamente la mayor producción significa un mejor nivel de bienestar puesto que “...El nivel superior de producción posee, simplemente, un mayor nivel de creación de necesidades que requiere un nivel superior de satisfacción de las mismas. Desde aquellos años JKG llama la atención sobre los peligros que se generan cuando la enorme presión por el consumo conduce al endeudamiento acelerado de los consumidores. Y aunque en la sabiduría convencional se sostiene la necesidad de ahorrar antes de gastar, esta visión se deja de lado cuando se trata de consumir a crédito. Incluso se publicita ampliamente la utilización del crédito al consumo, como un símbolo de estatus y de poder. Incluso nuestro autor se adelanta mucho en el tiempo cuando afirma que: “Nuestra marcha hacia unos niveles de vida más elevados estará jalonada, necesariamente, por una precipitación cada vez más profunda en los abismos de la deuda” (JKG 1958-2004, 174)

La creación de las necesidades por los productores, también implica que la sociedad no demanda aquellos bienes y servicios que no llegan a ser producidos y publicitados por los productores. Cuando un ejército de personas que componen el desempleo estructural, no producen bienes o servicios, la sociedad no los percibe como bienes y servicios faltantes. Sin embargo, “Cuando la gente no tiene trabajo, la sociedad no echa de menos los bienes que no llegan a ser producidos...Pero la gente que no tiene

trabajo sí echa de menos los ingresos que ya no obtiene”. (JKG 1958-2004, 171)

Las consecuencias de esta relación de la producción con el consumo son muy diversas, no solamente en términos teóricos, sino también en las relaciones sociales y en la construcción de valores y de prestigio social. “La publicidad y la emulación, las dos causas inmediatas del deseo actúan a través de la sociedad. Producen efectos sobre los que tienen medios y sobre los que no los tienen. “ (JKG 1958-2004, 173). Con todo ello, JKG está cuestionando muy profundamente el paradigma de desarrollo vigente en la sociedad americana. Su cuestionamiento contribuye en gran medida a la crítica que la teoría del desarrollo latinoamericana planteó en su momento sobre el efecto imitación que éste creaba entre los grupos dominantes y la sociedad como un todo en nuestros países. Con ello, queda plenamente justificada, desde aquellos años, la búsqueda de un paradigma de desarrollo sustentable para la región en el que la teoría del desarrollo latinoamericana tanto ha insistido.

La teoría del equilibrio social

Una de las mayores contribuciones al análisis del capitalismo de nuestros días es la formulación de Galbraith acerca de la relación entre la producción del sector privado de bienes y servicios y aquellos que proveen los Estados. La creación de necesidades por el productor funciona, en gran medida, para el consumo de bienes y servicios producidos por el sector privado, mientras que los servicios y los funcionarios públicos tienen mal prestigio. Por ello, la producción de bienes y servicios públicos tiende a permanecer muy rezagada, aunque se trata de servicios públicos esenciales, como transporte, agua o saneamiento. Así, Galbraith lo explica con unas frases que lo hicieron famoso, y a la vez merecedor de múltiples críticas de quienes preferían voltear la cara ante la realidad.

“La familia que hace una excursión en su coche color malva y cereza con aire acondicionado, conducción asistida y servofreno pasa a través de ciudades deficientemente pavimentadas afeadas por los desperdicios, los edificios desconchados y los anuncios junto a postes de conducciones eléctricas que deberían ser subterráneas desde hace ya mucho tiempo. Contemplan un paisaje rural que es casi invisible por obra y gracia del arte comercial...Meriendan con unos alimentos exquisitamente empaquetados que sacan de la nevera portátil a orillas de un arroyo contaminado y pasan la noche en un parque que es una amenaza para la salud pública y para la moral. Y antes de adormecerse, acostados en un colchón neumático, cobijados por una tienda de nailon y rodeados del hedor de la basura semicorrupta, pueden reflexionar vagamente sobre la curiosa desigualdad de las mercedes que se les han otorgado.” (JKG 1958-2004, 221)

La dominación de las corporaciones en la producción, en el consumo y en la creación del mundo económico mantiene esta tendencia a la amplia y diversificada producción de bienes y servicios privados. Mientras que no se acompaña correlativamente de la producción de los bienes y servicios públicos en la cuantía suficiente y diversificada. Más aún, la mayor disponibilidad de los primeros causa la escasez de los segundos. Suministro de energía, investigación científica, servicios de educación, salud seguridad pública y tantos otros cuyo rezago agrava las desigualdades y reproduce la enajenación a la que está sometido el consumidor. Por tanto, el progreso técnico y la inversión quedan así también subordinados a esta forma de funcionamiento, sujetos a producir todo aquello que encontrará consumidores a través de la publicidad y la emulación.

Aunque en este libro no es una preocupación central de JKG las tendencias a la inestabilidad y crisis del capitalismo, plantea que esta creación de las necesidades por los productores es una causa potencial de inestabilidad económica. Puesto que, la producción, la ocupación y la seguridad social “...dependen de un proceso

intrínsecamente inestable de creación de deuda de los consumidores. Puede llegar un día en que vacile...y una reducción en las compulsiones emuladoras o en la capacidad de crear demanda artificialmente puede dar lugar a la disminución del consumo, a un aumento del paro forzoso y a un difícil problema de ajuste” (JKG 1958-2004, 242)

A renglón seguido nuestro autor nos ofrece su lectura de cómo enfrentar este proceso: aumentar el consumo la oferta y calidad de los servicios públicos. Los servicios públicos, no atienden necesidades creadas artificialmente, al menos la mayoría de ellos, además no se venden a plazos y no son objeto de endeudamiento de los consumidores. Por ello, plantea JKG, “...cuanto mayor sea el equilibrio social, tanto más inmune será el sistema económico a las fluctuaciones que la demanda privada pueda experimentar.” (JKG 1958-2004, 242)

Bibliografía

- Galbraith, J.K. (1958-2004) *La Sociedad Opulenta*, Ed. Ariel, Barcelona
- Parker, Richard (2006) *John Kenneth Galbraith. His life, his politics, his economics*. Ed. Farrar, Straus and Giroux, Nueva York.

*La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*³³

Patricia Rodríguez López*

John Kenneth Galbraith (JKG) publicó éste libro en el año 2004, a la edad de 96 años por que está considerado como su “testamento teórico”. Es un libro pequeño donde se condensa la meditación teórica de un hombre inteligente, que estudió y trabajó incansablemente como economista, académico y político. Esta publicación trae a cuenta de manera sencilla, las conclusiones y críticas relevantes a las que llegó el Dr. Galbraith, sobre los procesos y resultados del predominio teórico de la escuela neoclásica en la explicación del sistema económico y político de los siglos XX y XXI. La exposición de su análisis y preocupaciones, en los que sustenta sus conclusiones, son (o deben ser) reconocidos como válidos, tanto por los estudiosos de las ciencias sociales, (no importando sus tendencias teóricas), como por políticos y funcionarios públicos, porque el autor conoce y se reconoce en ellos y logra comunicar y dar respuesta a preocupaciones actuales.

El Dr. Galbraith³⁴, inicia exponiendo el porqué, escribe este libro “setenta años vinculado a la economía, en diferentes esferas pública, privada y en el periodismo” es lo que lo lleva a reflexionar insistentemente sobre las consideraciones teóricas que intentan explicar la realidad y que finalmente sólo han servido para generar y reproducir el dominio y control de una clase social.

El libro es un trabajo corto, pero ameno, integrado por 120 páginas, divididas en trece capítulos. En él se encuentra una gran

³³ Galbraith John Kenneth (2004). *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*. Barcelona. Editorial crítica. pp. 119.

* Académica del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

³⁴ Destacadas actividades del Dr. Galbraith: Asesor de los presidentes Roosevelt, Truman, Kennedy y Clinton; y de varios candidatos demócratas. Director de la Oficina del Departamento Estatal de Política Económica, en los años cuarenta, editor de la revista Fortune, embajador en la India, Presidente del National Institute of Arts and Letters, presidente de American Economic Association y activista de Americans for Democratic Action.

cantidad de conceptos críticos, pero sustentados en un claro y profundo conocimiento de la teoría económica y la ciencia política. Está plagado de ideas provocativas gestadas durante muchos años por lo que lo menos que se puede decir es que se tiene enfrente a un observador y astuto autor, que toca puntos cruciales para los economistas que cotidianamente están intentando explicar la realidad pasada o la actual, pero sobre todo para los que están interesados en la realidad futura.

“La sabiduría convencional” es un concepto que se explica detalladamente, dicho concepto se define como el conjunto de las creencias aprobadas socialmente, las cuales al confrontarlas con la realidad se observa que no tienen una correspondencia y que sólo se sustentan a fuerza de su imposición social, política y económica. En este concepto se entiende el razonamiento de toda su crítica a la teoría económica dominante, a la manera en que está se enseña, así como de ser el origen de las concepciones rituales que reproducen la vida económica que ha empobrecido a muchos países.

Resalta en la lectura del libro, el doble paralelismo que se presente entre economía y política, entre consumidores y votantes. Aspectos interesantes porque nunca se habla de una igualdad de ambos agentes, sino de un mismo manejo o manipulación por parte de los grupos en el poder, de estos actores sociales, para profundizar en su opresión, lo que genera al final, ganancias y poder a los estratos altos de la sociedad actual. “En la economía y en la política la realidad está más oscurecida por las preferencias y los hábitos sociales, pecuniarios personales y colectivos”

La obra tiene diversas y relevantes líneas temáticas que se pueden profundizar, pero sobresalen, dos ejes; Uno es la explicación del porqué para el actual modelo económico-político, fue necesario, cambiar en sus discursos para mantener el control y predominio, la palabra de “capitalismo” por la de “sistemas de mercado”. Se

explica que el concepto de “sistema capitalista” alcanzó una connotación hostil en gran parte del mundo pero sobre todo en Estados Unidos (EU), al relacionarse este con precios, explotación y abusos, y sobre todo con la autodestrucción (afirmación que la actual crisis internacional ratifica), enfrentando su declive y es por eso que se cambió por otro concepto “más respetable” que es “sistema de mercado”. En Europa también se realizó esta permutación pero por el de socialdemocracia (capitalismo y comunismo), cuestión que no fue posible en EU ya que era impensable aceptar “socialismo” y se redefinió al concepto de “sistema de mercado” que carecía de una connotación adversa.

El concepto de mercado que se utiliza actualmente, tiene una connotación de libertad. Dado que existe la idea de la supremacía o determinación del consumidor sobre la producción y la empresa. Pero esta supremacía en los marcos de la innovación y el desarrollo de los productos, generó que los productores influyeran en la decisión de los consumidores con el fin de que sus productos tuvieran mercado. Hablar actualmente de un sistema de mercado es totalmente incorrecto, ya que existe en la economía todo un control de precios y de la propia demanda (que borra la idea teórica del consumidor y del concepto de beneficios para estos), por parte de los monopolios y oligopolios, a partir de la diferenciación del producto.

Así, la publicidad y el marketing conjuntamente con los medios de comunicación, llevan a cabo una profunda manipulación (que nadie reconoce, ni teoriza) que resulta de la pérdida de soberanía del consumidor. Esta verdad pone en aprietos el concepto de consumidor racional y maximizador, que sustenta la teoría micro y macroeconómica, este concepto es uno de los grandes pilares en que se ha desarrollado toda la estructura teórica ortodoxa y muchos críticos han debido aceptarla como supuesto básico para elaborar teorías alternativas, el propio Keynes en su obra de la teoría general acepta la microeconomía marginalista.

La idea sobre la manipulación del concepto “consumidor” es un muestra del fraude inocente, “ya que los grandes sistemas económicos y políticos cultivan y desarrollan su propia versión de la verdad. Las personas prefieren creer en aquello que les conviene creer y los economistas debemos estar conscientes. Lo conveniente es aquello que resulta útil o por lo menos no hostil para los intereses políticos y sociales de la clase dominante. El fraude inocente no es consecuencia del incumplimiento de la ley sino de las creencias personales y sociales de quienes participan en él.”

La otra línea sobresaliente del trabajo, es la crítica de la supremacía y dominio de las grandes empresas las cuales define como “Son las grandes corporaciones las que dominan y manipulan al mercado y a los Estados. De acuerdo a su análisis, las corporaciones no están al servicio del mercado, ni del consumidor, sino que los organizan y manipulan para crecer más y más, persiguiendo objetivos propios de desarrollo. Objetivos plutocráticos y políticos aunque lo político no es esencial, sino sólo una forma de intervenir y dominar el mercado. La importancia de la clase empresarial verdaderamente sólo se hace visible, en los grandes escándalos como los de Enron, Worldcom o Arthur Andersen; éstos desgarran la niebla que cubre la cúpula del poder y permite observar sus entrañas a los mortales. También dirige, en este apartado, su análisis hacia la administración de las grandes corporaciones las cuales son administradas realmente por los *Directores* que son quienes detentan el verdadero poder económico de las empresas. Los directores y no los accionistas representados en los consejos de administración son los que detentan el poder económico y político y por lo tanto son los transmisores del poder. Enrón es el mejor ejemplo de un robo que contó con el apoyo y cooperación de una contabilidad corrupta.

La existencia de estas grandes corporaciones en manos de directivos, ha cambiado totalmente el sistema capitalista, ya que no se puede hablar del prestigio social y económico de los

grandes capitalistas, que aún con grandes fortunas insertaban a sus empresas en el bienestar público.

Otra crítica relevante es al concepto de “Producto Interior Bruto” al que las corporaciones aceptan como la medida aceptada del éxito económico e incluso de la civilización. Pese a todo ello, existen graves problemas sociales que requieren atención. Uno de ellos como hemos observado es la forma como el poder corporativo ha moldeado el objetivo público según sus propias capacidades y necesidades. Las corporaciones han decidido, que el éxito social consiste en tener más automóviles, más televisores, más vestidos y un mayor volumen de todos los demás bienes de consumo, así como más y más armamento letal. He aquí la medida del progreso humano.

A manera de conclusión

John K. Galbraith estudió el comportamiento de las grandes corporaciones industriales. Contradiendo lo que se pudiera entender teóricamente en lo que se conoce como libre mercado, porque influyen activamente sobre la demanda de manera que deciden qué, cómo y cuándo se debe adquirir un bien o servicio. Bajo la perspectiva oligopolista del mercado, Galbraith postuló que los demandantes tenderían a organizarse de alguna forma con la intención de influir en la toma de decisiones de las grandes corporaciones. Intento desarrollar la del poder compensador ha sido negada por muchos economistas, ya que el comportamiento del consumidor ha seguido siendo influenciado por la oferta, la mercadotecnia y otras variables sin que se haya producido una organización de los consumidores para defender sus intereses como actor en el marco económico.

Historia de la Economía: lección en tiempo de crisis

Sergio Cabrera Morales

La obra *Historia de la economía* de John Kenneth Galbraith (JKG) se puede definir como un recorrido amplio y crítico del discurso de la ciencia económica y del contexto histórico desde la perspectiva de la economía política; quizá no es exhaustivo y puntual, pero se encuentra bien definida la relación entre las innovaciones y transformaciones económicas más importantes y su impacto en lo social, a la vez que deja asentando los efectos de las transformaciones sociales sobre la economía y su discurso teórico. No hay un falso rigor academicista, sino un esfuerzo por enriquecer un espacio desdeñado: la divulgación de la ciencia económica con solidez académica y responsabilidad social.

El horizonte fundamental del texto es presentar como es que los aspectos relevantes “en materia económica tienen raíces profundas en la historia”. Por ello plantea que si bien se debe estudiar a los clásicos del pensamiento económico, desde A. Smith hasta Keynes, pasando por K. Marx, es imprescindible aproximarse a su relación con la economía real como proceso social, o propiamente historia económica; pues es en tal relación donde se encuentra la clave y perspectiva de las lecciones de economía; el sólo análisis del discurso teórico carece de perspectiva social, pero sin lo segundo, se corre el peligro de no entender el sentido profundo de la realidad económica; claro siempre sería mejor, señala JKG, que aquella esté acompañada de la historia del análisis económico. El hecho de leer a los clásicos y proyectarlos críticamente en su presente y actualidad, quizá sea una de las estrategias analíticas que igualmente han convertido a JKG en clásico. Un aspecto nodal del proyecto, la historia de la economía, sus innovaciones y transformaciones, es destacar sus elementos constitutivos, y por tanto, sus ventajas y limitaciones, todo ello para estar en mejores condiciones para aproximarnos a aspectos positivos y negativos de la vida económica actual.

En esta perspectiva el texto plantea que hay que aproximarse a la historia económica en tres ámbitos fundamentales, “ temas capitales como: 1.- la distribución del ingreso... y reflexionar sobre los elementos que generan la desigualdad y como combatirla” Esta perspectiva que privilegia JKG obliga a pensar, en el contexto de la crisis en curso, como de las anteriores, o de las que están por venir, en la necesidad de profundizar y combatir de inmediato la concentración del ingreso mediante la construcción de un sinfín de mecanismos de distribución de la riqueza. Y no sólo desde el altar del estado, que si bien debe de tener una estrategia activa, sino desde los diversos espacios sociales, políticos y económicos.

Un segundo tema capital que se plantea como central en el libro referido, es la importancia de proteger las “condiciones de empleo y salarios”, no sólo, ni fundamentalmente por los efectos nocivos sobre el sistema, sino porque el desempleo y la pérdida del poder adquisitivo tienen efectos catastróficos sobre los logros de las sociedades en su conjunto. En esa perspectiva se debe de afirmar hoy, ante las dificultades que enfrenta el sistema capitalista en el mundo, que ese es un aspecto que debe ser prioritario en el discurso teórico para orientar la política económica, con todos los recursos disponibles, y proteger a ese enorme sector de la sociedad que vive del salario y su empleo. No solamente proteger las condiciones de vida de los trabajadores, que por si mismo ya sería un objetivo suficiente, sino evitar la posible descomposición social que promueve la descomposición económica en las sociedades en su conjunto. Esta estrategia tiene un fundamento capitalista más potente que los argumentos que en este momento se esgrimen para seguir subsidiando a aquellos que han promovido el desastre.

El tercer aspecto capital que destaca esta *Historia*, es el de la adecuación de la normatividad de las instituciones, para que cumplan con su cometido: ser garantes del resguardo y seguridad de la población ante la voracidad que el sistema impone, así como de los eventos catastróficos. JKG se inclina por la adecuación de

los mecanismos institucionales, adoptando el horizonte del institucionalismo crítico. Desde esa perspectiva, frente a la crisis actual, resulta urgente reorientar las instituciones, no sólo las estatales, contra la estulticia y negligencia, sino también a las empresariales, contra la voracidad y opulencia, y a las obreras, contra la pasividad. En la perspectiva de la crisis en curso, la orientación de JKG pone también en el orden del día, la necesidad de profundizar en las razones de la orientación perversa de las instituciones, para eliminarlas, y castigar a los responsables. Pero especialmente para adecuar su función y mecanismos para el bienestar de la población; sin soslayar el hecho de que lo peor del resquebrajamiento de las instituciones fue imponer la incertidumbre y retroceso a la población en el mundo entero. Así, siguiendo la orientación de JKG, se debe promover la renovación institucional, pero no sólo para recuperar la credibilidad, aunque ello ya es importante, sino para que sirvan como estrategia para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

En esta medida *Economics in Perspective: A Critical History*, título en inglés del libro aquí presentado, publicado en 1987, traducido al castellano en 1989, es un texto crítico contra los economistas que han generado un discurso teórico e histórico desde “los intereses creados”, al margen del rigor intelectual y la conciencia social. Así, para JKG la disciplina económica es una forma de conocimiento, cuyos mecanismos deben promover mejores condiciones de vida para la sociedad, neutralizando las tendencias económicas adversas producidas en la actualidad por el caos del mercado financiero de una sociedad en desequilibrio, y así evitar no sólo la exclusión, sino para intentar cerrar la brecha entre los que tienen todo y los que carecen de lo indispensable. En esta perspectiva se puede apreciar la puesta en ejecución de lo que JKG denomina “sabiduría convencional” dando un lección tanto a la academia proclive a clichés teóricos para defender los intereses económicos de los poderosos, como a la clase política alejada de su función pública y social. Crítica que hoy en día puede ser útil

para unos como para otros, tanto locales como de otras latitudes; claro con una gran muestra de su filosa y celebre ironía.

En esta medida la orientación teórica es consistente con la de uno de sus maestros, el otro John, Keynes, que planteaba la ciencia económica como "*un método antes que una doctrina, un aparato mental, una técnica de pensamiento que ayuda a su poseedor a esbozar conclusiones correctas*", y que JKG sostiene. Es preciso señalar que JKG aborda su *Historia de la Economía* eliminando gran parte de tecnicismos, muchas veces máscara de los economistas para ocultar sus intereses; tratando así de ser accesible a todo público sin abandonar el rigor intelectual; además, al alejarse del dogmatismo no propone recetas. Su escritura está salpicada de un penetrante sentido del humor irónico del hipotético Hombre Económico, aquel que según el mainstream, sabe exactamente sus preferencias y las pueden expresar matemáticamente en la función de utilidad. Que JKG lo caracteriza como argumento que no toma en cuenta el hecho de que el nuevo sistema industrial, al estar constituido por grandes corporaciones, tiene a su disposición instrumentos capaces de distorsionar cualquier tipo de relación. Corporaciones con capacidad económica como instrumento de poder que permite violar los mismos mecanismos de mercado y extender sus privilegios y rentas monopólicas. Corporaciones que hoy están constituidas por el capital liderado por el sector financiero global. Como se observa, se trata de un economista crítico del sistema, resultado de un fuerte sentido ético, característica cada vez más ajena a la "ciencia" económica.

El contenido de estos y otros temas se desarrollan a lo largo de 22 capítulos que van desde el primer capítulo, el sugerente, Después de Adán, hasta el Presente como Futuro. Espacio donde despliega el conocimiento de la historia, y la historia de la disciplina, tratando de resaltar las lecciones que se pueden extraer, y buscando, en la reflexión profunda, los elementos adecuados para que se puedan evitar equívocos garrafales, pero sobre todo como una vía adecuada para la orientación de las instituciones.

El nuevo estado industrial: El poder en el mundo de las grandes sociedades anónimas.

Gregorio Vidal *

En el prólogo a la tercera edición de su obra *El nuevo estado industrial*, publicado en el año 1971, John Kenneth Galbraith, destaca cuáles son los orígenes del libro. El antecedente es el texto intitulado *La sociedad opulenta*, cuya redacción le planteó problemas nuevos. El tema a discutir, lo que caracteriza la economía del mundo en que el autor vive: las grandes sociedades anónimas.

Galbraith sostiene que el mundo de las grandes sociedades anónimas no encaja con lo escrito en los libros de texto. Tampoco se explican en esos materiales las relaciones efectivas entre estas empresas y el Estado. Incluso los mercados, "...lejos de ser el poder que controla la economía, los mercados se iban adaptando progresivamente a las necesidades y a la conveniencia de las grandes organizaciones mercantiles" (Galbraith, 1984: 30). Así, el texto, junto a *La sociedad opulenta* y *La economía y el interés público*, constituyen una crítica sistemática a los fundamentos de la teoría económica dominante.

Galbraith inicia sus estudios en economía en temas agrarios. Cursa el doctorado en la Universidad de California en Berkeley, en la escuela de Agricultura. Entre las actividades laborales de su padre se incluye la propiedad de una granja, cercana a Iona Station en Ontario Canadá, donde se criaba ganado. Su primer trabajo después de doctorarse fue en Harvard impartiendo clases de economía agraria en el año de 1934. También colaboró en esos años como economista en el Departamento de Agricultura en Washington. A partir de esa experiencia profesional desarrolló en

* Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

los siguientes años una amplia y diversa vida política y académica.

En 1937 se trasladó a Cambridge, Inglaterra asistiendo a las clases de Keynes. Conoció a Joan Robinson, Piero Sraffa y R.F. Kahn. Desde esos años inicia su amistad con Michal Kalecki y también traba relación con Gunnar Myrdal. Además de las relaciones en el mundo académico, destacan sus vínculos con empresarios estadounidenses que apoyan las propuestas del New Deal. Durante la Segunda Guerra Mundial se encargó de dirigir, hasta que fue obligado a dimitir, la política de precios en la recién creada Oficina de Administración de Precios. Luego continuó con una diversa participación política que incluye la fundación junto a Eleanor Roosevelt, Hubert Humphrey y otros liberales de la Asociación Americanos para la Acción Democrática. Es a partir de toda esa experiencia, académica, profesional y política que va de ocuparse de los temas agrarios a estudiar e intentar explicar los elementos sustantivos de la economía que emerge de la Segunda Guerra Mundial. Concluye que la economía de las grandes corporaciones es un sistema en si.

Esta propuesta “ataca directamente el supuesto más central de la teoría económica, la tesis de la soberanía consumidor y del poder último del individuo en la vida económica” (Galbraith, 1984: 33). La economía funciona a partir de la soberanía del productor y entre los productores la propiedad es un dato del poder. En el pasado, cuando la producción agrícola constituía una gran parte de toda la producción la propiedad de la tierra era la fuente del poder. “No es sorprendente –afirma Galbraith– que los propietarios de ese recurso ejercieran plena autoridad en la economía predominantemente agrícola, ni que fueran hombres con prestigio y poder, la clase dominante en la sociedad” (Galbraith, 1984:115). En las economías más desarrolladas desde la segunda mitad del siglo XIX la propiedad sustantiva es el capital, son las empresas. Pero con el avance del capitalismo no son pequeñas y medianas empresas las más importantes. Poco a poco son grandes corporaciones, que en Estados Unidos son personificadas por J.P.

Morgan o por Andrew Mellon. Galbraith se plantea: "...uno puede preguntarse si lo auténticamente interesante para el estudioso de economía es la empresa de pavimentación de su ciudad natal o el zapatero remendón de la esquina. ¿No lo serán más bien la General Motors, Exxon, IBM, o la General Electric? Galbraith expone ampliamente las transformaciones en años recientes de las grandes sociedades anónimas, los medios a partir de los cuales ejercen su poder. Para ello desarrolló dos conceptos que se convirtieron en clásicos a partir de *El Nuevo Estado Industrial*: la tecnoestructura y el sistema planificador. "El poder ha pasado, en realidad, a algo que el deseo de encontrar novedades podría llamar, justificadamente, nuevo factor de producción. Este factor nuevo es la asociación de hombres de diversos conocimientos técnicos, experiencias o demás talentos requeridos por la tecnología industrial y la planificación moderna...El éxito de la empresa moderna depende de la eficacia de esta organización..." (Galbraith, 1984: 121). Hay en el texto un amplio capítulo sobre la tecnoestructura, como también de la gran sociedad anónima y del sistema planificador. En particular destacan los argumentos sobre el sistema planificador y la determinación de los precios. "La gran empresa madura ha conseguido controlar el mercado –no sólo los precios, sino incluso las decisiones acerca de lo que se compra –, no para servir al objetivo del monopolio, sino para servir a los objetivos de su planificación" (Galbraith, 1984: 302). En la definición de los precios las grandes firmas consideran su crecimiento y los rendimientos adecuados a los accionistas. Pero también modulan las relaciones con las empresas pequeñas y medianas cuando estas existen. En conjunto Galbraith sostiene que para el caso de Estados Unidos que "...la legislación antitrust, al intentar preservar el mercado, es un anacronismo en el principal ámbito de la planificación industrial. Esa legislación no preserva el mercado. Mas bien preserva la ilusión del mercado" (Galbraith, 1984: 302). Los elementos explicativos que construye Galbraith pueden discutirse, entre otros hechos, debido a que las grandes empresas han seguido cambiando. Pero es claro que su explicación acerca

de la formación de precios en una economía como la estadounidense y las relaciones entre las grandes empresas y las instituciones del Estado son un instrumento para comprender la economía realmente existente. La actual interrogante sobre ¿quién toma las decisiones en las grandes corporaciones es pertinente? Como destaca Plihon, al caracterizar las nuevas formas de financiamiento de las corporaciones, a diferencia de lo que sucedía años antes cuando "...los dirigentes y los cuadros (la tecnoestructura según la expresión de J. K. Galbraith) ostentaban realmente el poder en la empresa... (en la actualidad)... se concede una prioridad absoluta a los intereses de de los accionistas, es decir, a la rentabilización de los fondos propios" (Plihon, 2003: 28).

En las grandes empresas crece el peso de los inversionistas institucionales como propietarios de acciones, como también los directivos establecen sistemas de remuneración que incluyen bonos y premios en acciones ligados a la rentabilidad creciente de la firma. Sin embargo, todo ello no elimina el acerto de Galbraith de que General Motors no está, ni ha estado humildemente subordinada al mercado, como tampoco estuvo la Lockheed al Pentágono y todas las otras industrias con grandes empresas como obedientes a la voluntad última del ciudadano (Galbraith, 1984: 34). Ese mundo, si alguna vez existió, tiene mucho que no permite explicar el comportamiento de las economías, lo mismo en Estados Unidos, como en México.

Bibliografía

- Galbraith, John Kenneth (1984) *El nuevo estado industrial*, Madrid: Sarpe
- Plihon, Dominique (2003) "La economía de fondos propios: Un nuevo régimen de acumulación financiera" en *Las trampas de las finanzas mundiales*, Chesnais, Francois y Plihon, Dominique (coordinadores, Madrid: Akal.

John Kenneth Galbraith: Presencia en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM.

Ifigenia Martínez

La visita del profesor de la Universidad de Harvard, John Kenneth Galbraith³⁵, en la primavera de 1968 a la Escuela Nacional de Economía (ENE) estuvo enmarcada por dos acontecimientos que ocupaban la atención de su comunidad: 1) Los debates sobre la reforma académica de la ENE de 1967 y 2) La visita de eminentes economistas a su sede, en Ciudad Universitaria.

La entonces ENE vivía una etapa de gran dinamismo y acontecimientos relevantes y dramáticos, tanto a su interior como en la UNAM y en el país. Por primera vez la Junta de Gobierno nombraba a una mujer para dirigir una escuela profesional. En el plantel privaba un ambiente de insatisfacción que había provocado cambios e impedido que los directores precedentes no terminaran normalmente su período; existía inconformidad con el contenido de los programas de licenciatura, consecuencia en parte del activismo crítico de los grupos organizados de izquierda, así como del deseo generalizado de actualizar la enseñanza de la economía, en especial por parte de los maestros que regresaban del extranjero, becados en las mejores universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Estas inquietudes se explican si consideramos que la ENE, por su tradición progresista y de absoluta libertad académica, deseaba contribuir al pleno desarrollo económico y social del país, meta fundamental de varias generaciones, y existía una conciencia crítica de que los avances alcanzados no sólo eran insuficientes sino profundamente inequitativos. Sólo dentro del marco de una economía en expansión orientada por un sistema de planeación democrática se

³⁵ El profesor John K. Galbraith nació en Canadá el 15 de octubre de 1905 y murió en Cambridge, Mass. el 26 de mayo de 2006.

podría alcanzar un desarrollo económico acelerado que elevara el nivel de vida de la población, fortaleciera la independencia económica del país y lo integrara en un conjunto más homogéneo atenuando las disparidades existentes entre regiones geográficas y clases sociales.

En mi discurso de toma de posesión afirmé: “La historia de México ha estado marcada por una sucesión de sacrificios y penalidades para salvar las raíces de las culturas autóctonas, para integrar la nacionalidad, para conservarla, para moldear nuestra estructura social de acuerdo con normas de gran contenido y proyección revolucionarios. La tecnología y la adopción de formas modernas de producción habrán de servirnos, no para desnacionalizarnos o insensibilizarnos ante las injusticias y males sociales, sino por el contrario, para afirmarnos e integrarnos con individualidad propia en el cuadro de un mundo de paz, de justicia y de progreso”.

El hecho de que las estructuras social y económica del país hubieran mostrado un desarrollo desigual provocaba una deficiente relación de interdependencia entre sus elementos constitutivos que impedía alcanzar la integración moderna y democrática de la Nación. Así, la industrialización requería incorporar una tecnología que sólo puede ser producto de un sistema educativo integral y moderno y era evidente la limitada disponibilidad de recursos humanos en sus diferentes niveles de calificación. Había que considerar que los gastos que satisfacen necesidades sociales como la salud pública, nutrición, seguridad social, vivienda y educación son medios para sostener una mayor productividad, pero también fines deseables en sí mismos, por lo que deben considerarse como una inversión, pero también como un consumo social.

La conciencia de estos rezagos en una economía en rápido crecimiento y la desigual distribución de sus beneficios sin duda subyacen en el gran movimiento social estudiantil de 1968.

Existía por tanto conciencia en la ENE de que para el cumplimiento de esos objetivos se requería una revisión completa del plan de estudios, del contenido de las materias, de los seminarios y de las prácticas cuantitativas, y por primera vez en la vida académica de la UNAM este cambio se realizó con la participación democrática y paritaria de alumnos y profesores. Se estableció una Comisión Mixta paritaria de profesores y alumnos de cerca de 150 miembros que elaboró su propio reglamento, que ordenó el curso de los debates y fructificó en un nuevo programa para la enseñanza de la economía a nivel de licenciatura, modernizó las prácticas cuantitativas y los seminarios y estableció y fortaleció la división de estudios superiores para a la brevedad establecer los requerimientos y estudios para la maestría y el doctorado de economía. Estos proyectos fueron debidamente aprobados por el Consejo de la ENE.

El otro programa importante de la ENE fue el de invitar a eminentes economistas de prestigio internacional para participar en conferencias y eventos especiales con el cuerpo docente y los estudiantes de la escuela, con objeto de conocerlos personalmente e intercambiar opiniones con ellos. Dentro de este programa visitaron la ENE Joan Robinson, Michael Kalecki, John y Úrsula Hicks, y de la escuela francesa, Francois Perrault, entre otros. Y también se recibió al profesor John Kenneth Galbraith, en la primavera de 1968.

La visita del profesor Galbraith, conocido como economista de Estados Unidos, motivó que grupos extremistas, confundiéndolo con un teórico del capitalismo y de las políticas del libre mercado, efectuaran una intensa campaña propagandística para disuadir a los estudiantes de asistir a su conferencia. No obstante el día del evento ocupaban los primeros lugares, incluso sentados en el suelo, en el abarrotado Auditorio Narciso Bassols, donde se llevó a cabo un animado y prolongado debate.

John Kenneth Galbraith era profesor titular de economía de la Universidad de Harvard desde 1949, había sido embajador en la India (1961-63) y fue uno de los asesores de Nehru y del presidente John F. Kennedy.

El profesor Galbraith estaba familiarizado con la economía de guerra y el control de precios, pues gracias a una administración rigurosa de los recursos reales y humanos de los países aliados —en especial de EUA— y de la utilización de la naciente disciplina de la contabilidad nacional se lograron evitar las desastrosas inflaciones que siguieron a la Primera Guerra Mundial y que sin duda contribuyeron al advenimiento del nazi-fascismo en Europa y a la Segunda Guerra Mundial. El profesor Galbraith disponía ya de una valiosa experiencia práctica y de un talento teórico que lo llevaron a percibir la nueva estructura de poder que se configuró en la posguerra y que analizó en su libro *El nuevo Estado industrial* publicado en 1967. Su independencia académica, ingenio y brillante conversación le ocasionaron algunas enemistades con algunos personajes, pero fueron mucho más sus admiradores.

Existía en los círculos académicos plena conciencia de que los objetivos de crecimiento y reparto equitativo requerían la participación de economistas preparados, en especial considerando el éxito que había tenido en Estados Unidos, Europa y Japón la reconversión de una economía de guerra hacia una de paz, y los cambios en la política económica y social que dieron lugar a tres decenios de crecimiento del ingreso, el comercio y el empleo mundial y que ahora se le llama “la etapa de oro del capitalismo”.

Las condiciones de expansión de la economía empezaron a cambiar en el decenio de los 70s (la guerra de Vietnam, devaluación del dólar, alza del precio del petróleo) y abruptamente al inicio de los 80s con el alza sin precedente de las tasas de interés en perjuicio de los países endeudados en desarrollo. El problema de la deuda externa y el fracaso de las

negociaciones Norte-Sur para un Nuevo Orden Económico Internacional en Naciones Unidas propiciaron el advenimiento de la economía neoliberal, que quedó consolidada en el Consenso de Washington y los tratados de libre comercio que fortalecieron el mercado, debilitaron al Estado y le abrieron la puerta a la globalización y a la economía corporativa.

Se considera que el núcleo del pensamiento de Galbraith en economía política está en su famosa y clásica trilogía: *Capitalismo americano (American Capitalism; The Concept of Countervailing Power, 1952)*, *La sociedad opulenta (The Affluent Society)* y *El nuevo Estado Industrial (The new Industrial State)*. En su obra señala que las grandes corporaciones han desplazado a los pequeños negocios de carácter familiar y al concepto de competencia perfecta, que ya no tiene utilidad en la gran economía de Estados Unidos. Una forma de contrarrestar ese poder es el surgimiento de grandes sindicatos, pero en su otra segunda gran obra (*The Affluent Society, 1958*), contrasta la creciente opulencia del sector privado corporativo con las restricciones del sector público. Con ello demuestra que en los años cincuenta, EUA era un país con una economía en crecimiento y grandes desigualdades sociales en su interior. Finalmente, en el *Nuevo Estado industrial (The New Industrial State, 1957)* demuestra que las grandes corporaciones (General Motors y otras) dominan ya el mercado de Estados Unidos como resultado de su tecno-estructura, de la planeación a corto y largo plazo y de su nivel de operaciones que les permite el control de sus mercados.

El crecimiento de la economía corporativa y la crisis actual (2008) revelan el genio de este gran economista y cabe destacar que cuando visitó la Escuela de Economía acababa de publicar la que se considera como su obra más significativa e importante, “*El nuevo Estado industrial*”.

John Kenneth Galbraith es sin duda un economista en la tradición de los grandes clásicos: culto y abarcando una variedad de disciplinas contemporáneas. Sobrepassa y con mucho a Milton Friedman y a otros economistas de la escuela neoliberal de Chicago y Montpellier (Hayek, Johnson).

Tuvo una mente brillante, fue devoto escritor y un certero crítico social. Y esto, como economista es ciertamente digno de reconocimiento, por lo cual me uno con entusiasmo al homenaje que le rinde este grupo de distinguidos y dinámicos profesores en la hoy Facultad de Economía.